

PANORAMA



DEL ESTADO

DE LOS PADRES

EN EL MUNDO

RESUMEN Y

RECOMENDACIONES

PANORAMA DEL ESTADO DE LOS PADRES EN EL MUNDO:

RESUMEN Y RECOMENDACIONES

Una publicación de MenCare
2015

Panorama del estado de los padres en el mundo: Resumen y recomendaciones Una publicación de MenCare

Consulte el informe completo en: sowf.men-care.org

Acerca de MenCare: Este informe fue producido por MenCare, una campaña global que promueve la participación de los hombres y los niños como cuidadores con equidad y sin violencia. Mediante sus actividades en más de 30 países, los aliados de MenCare llevan a cabo iniciativas, investigaciones y programas conjuntos de promoción con el fin de que los hombres participen en prácticas de crianza positivas, cuidados igualitarios, prevención de la violencia y salud materna, neonatal e infantil. Promundo y Sonke Gender Justice coordinan la campaña, junto con Rutgers, Save the Children y The MenEngage Alliance como miembros del Comité de Dirección. Para obtener más información acerca de la campaña y sus aliados, visite el sitio web de MenCare en: www.men-care.org

Las opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores y no reflejan necesariamente las opiniones oficiales de ninguna de las organizaciones afiliadas. Envíe una lista de errores u omisiones encontrados después de la publicación a: sowf@men-care.org.

Referencias que se sugieren para el informe completo: Levtov, R., van der Gaag, N., Greene, M., Kaufman, M. y Barker, G. (2015). *State of the World's Fathers: A MenCare Advocacy Publication*. Washington, D.C.: Promundo, Rutgers, Save the Children, Sonke Gender Justice, and the MenEngage Alliance.

© Promundo, Rutgers, Save the Children, Sonke Gender Justice y The MenEngage Alliance, 2015

Panorama del estado de los padres en el mundo: Resumen y recomendaciones

Los padres importan. Las relaciones entre padres y sus hijos e hijas, en todas las comunidades y en todas las etapas de la vida de un niño, producen efectos profundos y diversos que perduran de por vida, al margen de si las relaciones son positivas, negativas o inexistentes. La participación de los hombres como padres y cuidadores también es sumamente importante en las vidas de las mujeres. Es más, influye favorablemente en las vidas de los propios hombres.

Aproximadamente el 80% de los hombres serán padres biológicos en algún momento de sus vidas y prácticamente todos los hombres tienen algún tipo de interacción con niños, ya sea como familiares, maestros, entrenadores deportivos o simplemente como miembros de la comunidad. Sean padres biológicos, padrastros, padres adoptivos o sustitutos o tutores; sean hermanos, tíos o abuelos; sean parte de una relación de pareja del mismo sexo o del sexo opuesto; y vivan o no con sus hijos, la participación de los hombres en el cuidado diario de otros tiene una influencia duradera en las vidas de las niñas, los niños, las mujeres y los hombres, así como un impacto permanente en el mundo que los rodea.

Hay grandes cambios en los lugares de trabajo y los hogares que están transformando la participación de los hombres como cuidadores; es decir, el estado de los padres en el mundo está cambiando. Sin embargo, la intervención de los hombres en los cuidados se ha ignorado con demasiada frecuencia en las políticas públicas, en la recolección sistemática de datos y la investigación y en las actividades que promueven el empoderamiento de las mujeres.

El informe *El estado de los padres en el mundo*, que se publica por primera vez, reúne hallazgos clave de investigaciones internacionales y ejemplos de políticas y programas relacionados con la participación de los hombres en el cuidado de los hijos e hijas, en la salud sexual y reproductiva y los derechos afines; en la salud materna, neonatal e infantil; en la violencia y su prevención; y en el desarrollo infantil.

El estado de los padres en el mundo tiene el potencial de sacar a la luz e inscribir en la agenda pública algunos de los cambios más interesantes y con mayores repercusiones que se están dando en las vidas de los hombres y las mujeres en todo el mundo. Es necesario apoyar la transición hacia una paternidad más participativa y cuidados más equitativos como parte de una agenda más amplia, dirigida a cuestionar las estructuras e ideologías que nos dificultan desarrollarnos como seres humanos plenos en una sociedad más justa e igualitaria.

HALLAZGOS CLAVE

La paternidad equitativa ayuda a los hijos e hijas a crecer sanos. La investigación confirma reiteradamente que a medida que los hombres son más responsables del cuidado de otros, la participación del padre afecta a los hijos e hijas tanto como la participación de la madre. La intervención de los padres se ha

relacionado con un aumento del desarrollo cognoscitivo y del rendimiento académico, una mejor salud mental de los niños y las niñas, así como con tasas de delincuencia más bajas entre los hijos varones. Estudios realizados en múltiples países han demostrado que la interacción de los papás es importante para que sus hijos e hijas adquieran empatía y aptitudes sociales.

La paternidad equitativa permite que las mujeres y las niñas de hoy y de generaciones futuras alcancen su máximo potencial. A nivel mundial, las mujeres ganan un 24% menos, en promedio, que los hombres, en gran parte debido a la carga más pesada del trabajo que recae en ellas como cuidadoras. Al ser corresponsables de los cuidados y las tareas domésticas, los hombres apoyan la participación de las mujeres en la fuerza laboral y la igualdad de las mujeres en general. La paternidad equitativa también se transmite de generación en generación: se ha comprobado que contribuye a que los niños acepten la igualdad de género y a que las niñas tengan sentido de autonomía y empoderamiento. Según las investigaciones, es más probable que las hijas de padres que comparten de forma equitativa las tareas domésticas aspiren a trabajos menos tradicionales y posiblemente mejor remunerados. Los datos de estudios multipaís indican que los hombres que han visto a sus propios padres dedicarse a los quehaceres del hogar tienen más posibilidades de participar en los cuidados y las labores del hogar de adultos.

La paternidad equitativa hace a los hombres más felices y sanos. Los padres que se apegan de forma más positiva a sus hijos e hijas afirman que esta relación es una de las razones más importantes de su bienestar y felicidad. Algunos estudios señalan que los padres que tienen una relación estrecha y sin violencia con sus hijos e hijas viven más, padecen menos

problemas de salud mental o física, tienen menos tendencia a abusar de las drogas, son más productivos en sus trabajos y dicen sentirse más felices que los padres que no dicen tener este tipo de relación con sus hijos e hijas.

La proporción de hombres que proveen cuidados está aumentando en determinados países del mundo, pero en ninguna parte iguala la de las mujeres. En la actualidad, el 40% de la fuerza laboral mundial corresponde a las mujeres y, no obstante, ellas todavía se ocupan de dos a diez veces más

Aproximadamente el 80% de los hombres serán padres biológicos en algún momento de sus vidas y prácticamente todos los hombres tienen algún tipo de interacción con niños.

de los cuidados y las faenas en el hogar que los hombres. Las investigaciones sobre el uso del tiempo indican que en la medida que las mujeres han asumido más responsabilidades fuera del hogar, en particular en la fuerza laboral, los hombres en la mayoría de los casos se han quedado atrás en los cuidados y las labores domésticas. Según un estudio de tendencias de la participación de los hombres realizado entre 1965 y 2003 en 20 países, los hombres casados con un empleo incrementaron en promedio seis horas por semana el tiempo dedicado a las labores

domésticas y a la atención de los hijos. De cualquier forma, la contribución de los hombres no superó el 37% de la contribución de las mujeres en ninguno de los países del estudio.

Los padres desean pasar más tiempo con sus hijos e hijas.

Muchos papás alrededor del mundo afirman que quieren estar más presentes en las vidas de sus hijos e hijas. Los datos recabados mediante la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género (IMAGES, por sus siglas en



inglés) muestran que una alta proporción de los padres (del 61% en Croacia al 77% en Chile) afirman que estarían dispuestos a trabajar menos si con eso pudieran pasar más tiempo con sus hijos e hijas. En Estados Unidos, una encuesta reveló que el 46% de los padres dijo no pasar el tiempo suficiente con ellos, en comparación con el 23% de las madres.

La participación y el apoyo de los hombres son vitales para que todos los niños sean hijos e hijas deseados. Más de 220 millones de mujeres carecen de acceso a anticonceptivos o no

usan métodos de anticoncepción seguros y eficaces, por lo que no pueden posponer la maternidad o espaciar los embarazos. Como consecuencia, el riesgo de que muera la madre o el recién nacido es más alto. A escala mundial, cerca de 85 millones de embarazos fueron involuntarios en 2012, lo que equivale al 40% del total. El uso de anticonceptivos por parte de las mujeres representa aproximadamente las tres cuartas partes del uso en todo el mundo, una proporción que ha cambiado poco en los últimos 20 años. Hay que hacer más para interesar a los hombres en el uso de anticonceptivos y la toma de decisiones en formas que apoyen las opciones de reproducción de las mujeres y garanticen que todos los embarazos sean embarazos deseados. Aparte de ser una cuestión de igualdad de género, los hallazgos de estudios en todo el mundo indican que los padres tienden a estar más presentes en las vidas de los hijos e hijas que habían planeado tener, lo cual redundará en beneficios perdurables para esos niños.

La participación de los padres –en la forma que deseen las mujeres– desde las primeras consultas prenatales, durante el parto e inmediatamente después del nacimiento, puede producir beneficios duraderos en el tiempo. Se ha demostrado que la participación de los padres antes, durante y después del alumbramiento de un hijo o hija tiene efectos positivos en los comportamientos relacionados con la salud materna, el uso de las mujeres de los servicios de salud materna y neonatal y el apoyo y la participación de los padres en las vidas de sus hijos e hijas a más largo plazo. En los países de ingresos bajos y medianos, la presencia de los hombres en las consultas prenatales varía considerablemente, de apenas el 18% en Burundi al 96% en las Maldivas. Análisis recientes de investigaciones llevadas a cabo en países de ingresos bajos y medianos revelan que la participación masculina está asociada

con una atención en salud más calificada en el parto y una mayor utilización de los servicios posnatales. En los países de ingresos altos, se ha demostrado que la presencia de los padres ayuda a alentar y apoyar a las madres a adoptar la lactancia materna. El apoyo de los padres también influye en la decisión de las mujeres de vacunar a sus hijos e hijas y buscar atención de salud para las enfermedades infantiles.

Promover el compromiso de los padres debe incluir actividades para romper el ciclo de la violencia.

Aproximadamente una de cada tres mujeres experimenta violencia en algún momento de su vida por parte de su pareja. Tres cuartas partes de los menores de entre 2 y 14 años en los países de ingresos bajos y medianos padecen alguna vez medidas disciplinarias violentas en el hogar. Estas formas de violencia con frecuencia coexisten. Algunos estudios realizados en países de ingresos altos sugieren que entre el 45% y el 70% de los hijos e hijas de madres expuestas a violencia son maltratados físicamente. Se ha confirmado mediante estudios de investigación que determinadas formas de violencia, en particular la violencia perpetrada por los hombres contra sus parejas, a menudo se transmiten de generación en generación. Los datos obtenidos en ocho países revelaron que los hombres que de niños vieron a la pareja de su madre pegarle, de adultos tenían de dos a dos y media veces más probabilidades de usar la violencia contra su pareja. Al mismo tiempo, según la investigación, una división más equitativa de los cuidados está asociada con una reducción en los índices de violencia contra los hijos e hijas. Por ejemplo, en un estudio representativo del país llevado a cabo en Noruega encontró que las tasas de violencia perpetrada por las madres y los padres son más bajas en los hogares donde los cuidados proporcionados por ambos eran más similares.

Niños y niñas, mujeres y hombres se benefician cuando los padres toman licencia de paternidad. Aunque la licencia de maternidad ya se ofrece en casi todos los países del mundo, solo 92 de ellos ofrecen un permiso a los hombres que acaban de ser padres; en la mitad de estos países, la licencia es por menos de tres semanas. Las políticas de licencia debidamente diseñadas, combinadas con servicios de cuidado infantil gratuitos o asequibles, ofrecen la mayor probabilidad de transferir la carga de los cuidados. La licencia de paternidad es un paso vital para que se reconozca la importancia de compartir el cuidado de los hijos e hijas y constituye un medio importante para promover su bienestar y la igualdad de género en los hogares, el trabajo y la sociedad en su conjunto. En el Reino Unido, los padres que tomaron licencia por el nacimiento de su bebé tenían un 19% más de probabilidades de compartir las tareas de alimentación y de atenderlo de noche de 8 a 12 meses después, en comparación con los padres que no usaron el permiso. Además, parece ser que la licencia de paternidad coadyuva a mejorar la salud materna, incluida la salud mental, y reduce la tensión de la crianza.

La mayor participación de los hombres en las labores de cuidado también produce beneficios económicos. Si las mujeres participaran en el mercado laboral tanto como los hombres se estima que el producto interno bruto (PIB) podría aumentar un 5% en Estados Unidos, un 9% en Japón, un 12% en los Emiratos Árabes Unidos y un 34% en Egipto. Se acumula la evidencia de que conceder licencia familiar con sueldo es bueno para los negocios: mejora la retención del personal y reduce su rotación, aumenta la productividad y sube la moral, e incluso disminuye el ausentismo y los costos de capacitación. En los hogares, la licencia de paternidad apoya la participación de las mujeres en el mercado laboral y puede incrementar

sus ingresos y resultados profesionales. Un estudio sueco demostró que por cada mes que los padres estaban de permiso de paternidad el ingreso de las madres aumentaba en 6,7% conforme a mediciones tomadas cuatro años después, que era más de lo que ella había perdido por tomar el permiso.

RECOMENDACIONES PARA CAMBIAR EL ESTADO DE LOS PADRES EN EL MUNDO

Para lograr una plena igualdad de género y el máximo bienestar de los niños y niñas debemos trascender las definiciones rígidas y restrictivas sobre la paternidad y la maternidad y cambiar el rumbo hacia lo que más necesitan los menores para crecer. No se trata solamente de alentar a los hombres a que sean afectuosos con sus hijos e hijas y a que los cuiden. Es cuestión de justicia social y económica.

Se precisan cambios en las políticas, los sistemas y las instituciones, entre los proveedores de servicios y dentro de los propios programas y de las actividades de recolección y análisis de datos. Este informe contiene recomendaciones específicas para transformar cada uno de estos niveles. Estas recomendaciones se pueden resumir como sigue:

1

Formular planes de acción nacionales e internacionales para promover la paternidad responsable libre de violencia y la participación equitativa de los hombres y los niños en las labores de cuidado no remuneradas. Los planes de acción sobre la paternidad y la provisión de cuidados deberán abarcar múltiples sectores, incluidos la igualdad de género, los derechos de los menores, la salud, la educación, el desarrollo económico, la prevención y la respuesta a la violencia y los derechos

laborales. Las acciones deben corresponder a indicadores y presupuestos definidos claramente a fin de medir el progreso y hacer patente la necesidad de que los hombres y los niños realicen una parte justa del trabajo de proveer cuidados.

2 **Introducir estos planes de acción y políticas en los sistemas y las instituciones gubernamentales para facilitar y promover la participación equitativa de los hombres en la crianza y el cuidado de los hijos e hijas.** Este objetivo exigirá la transformación de políticas, protocolos y programas de estudio, así como de estructuras y espacios, en sectores tan diversos como la salud, la educación, el empleo y los servicios sociales. Lo anterior es necesario para garantizar que dichas instituciones puedan hacer un aporte al cuestionamiento de las normas inequitativas relacionadas con los cuidados provistos por los hombres, en lugar de perpetuarlas.

3 **Instituir y aplicar políticas de licencia remunerada y no transferible para las madres y los padres, en igualdad de condiciones, en los sectores públicos y privados, que permitan a las mujeres tener una participación equitativa en la fuerza laboral y a los hombres tener una participación equitativa en el trabajo no remunerado de proveer cuidados.** En lugares donde una gran proporción de la población no tiene un empleo formal, se requieren políticas y estrategias diferentes, tales como las transferencias condicionadas de efectivo y los sistemas de seguridad social, a fin de promover los cuidados provistos por los hombres.

4 **Recoger y analizar datos sobre la participación de los hombres como padres y cuidadores y generar evidencia nueva a partir de programas y políticas que sean eficaces para transformar la distribución de los cuidados no remunerados, prevenir la violencia**

contra las mujeres y los menores de edad y mejorar los resultados sanitarios y de desarrollo para las mujeres, las niñas, los niños y los hombres.

5

Lograr una transformación radical de la distribución del trabajo de proveer cuidados por medio de programas con hombres y niños, así como con mujeres y niñas, en los que se cuestionen las normas sociales y se promueva la participación positiva de los padres en las vidas de sus hijos e hijas. Es necesario que la labor de transformar las normas de género comience temprano y continúe durante toda la vida. Los niños y las niñas deben estar preparados desde las primeras etapas de su desarrollo para ser futuros cuidadores y futuros proveedores. Los programas pueden estar incorporados en las instituciones o en las estructuras existentes, como las escuelas, las iniciativas de desarrollo en la primera infancia, los servicios de salud y educación, los programas sobre la crianza y las actividades de prevención y respuesta a la violencia para facilitar su ejecución a escala.

6

Reconocer la diversidad de los cuidados provistos por los hombres y apoyarla en todas sus formas. Se precisa concebir programas y políticas que acepten y respondan a las necesidades de distintas configuraciones familiares, que incluyen a las madres y los padres solteros y adoptivos, los padres que no cohabitan con sus hijos, los que son gay, los padres adolescentes y las familias extendidas.

En el momento de implementar todas estas recomendaciones, se necesitará la participación de los hijos e hijas para definir y realizar una nueva visión de la paternidad y la provisión de cuidados.

La finalidad de atraer a los hombres a ser cuidadores es ayudarlos a establecer vínculos estrechos y significativos con los demás, que son la raíz del bienestar y la felicidad; pero más aún, es fomentar la realización plena del potencial de los hombres, las mujeres y los niños y niñas. También se pretende lograr la igualdad real para las mujeres y las niñas. El informe *El estado de los padres en el mundo 2015* plantea que ha llegado el momento de transformar tanto la percepción como la realidad de la función que pueden cumplir los hombres en la crianza, y de incorporar las medidas sociales y el apoyo socioeconómico y político necesario para lograr esta transformación.

Men Care

A GLOBAL FATHERHOOD CAMPAIGN



Rutgers

For sexual and
reproductive health
and rights



Save the Children



MenEngage

Engage men for gender equality